



EL CENCERRO

Cencerrada 139

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

ESTAMOS SOLOS.

—Tiempos de perdición y ruina son estos por que estamos atravesando, hermano Liberto.

—Ya lo creo que lo son, nostramo; como que nos desgobiernan el Gato, el Villapierde y el Marcelo.

—No es precisamente por eso por lo que son tiempos de perdición y vergüenza, sino más bien porque los españoles hemos perdido nuestro carácter penden-

ciero y patriótico de que tan ufanos estábamos antes.

—Y nos hemos trocado en unas malas gallinas, y sufrimos toas las albardas que nos quien poner.

—¡Qué diferencia entre estos tiempos y aquellos otros en que, por un quitame allá esas pajas, todos los hombres de corazón se echaban á la calle gritando! ¡Abajo la canalla! ¡Viva la libertad!

—¡Ay! Tres días y tres noches estuve yo en las barricás el año 54, pa echar patas arriba al Sartorius y traer al herma-

no Baldomero; otros tantos me pasé haciendo fuego el 56, cuando nos bombeó el maldecio aquel de don Leopoldo; y no le digo á osté na del 22 de Junio, cuando me atizaron un balazo en la pata izquierda. ¡Qué tiempos aquellos más hermosos, nostramo!

—Se me figura que aspiras á que te concedan una gran cruz, como la del general Macías, cuando sacas ahora á relucir tu hoja de servicios.

—No lo crea osté, nostramo; esas cruces no se dan por lo que uno ha hecho, sino por lo que ha dejao de hacer.

—Me parece que te vas escurriendo, hermano, y es preferible que sigas narrando tus hazañas á que te metas en camisa de once varas.

—Pus el año 68 me eché á la calle gritando: ¡Abajo los Borbones! ¡Abajo las puertas! ¡Arriba la libertad! ¡Arriba la Niña!

—Pero, hombre, no es necesario que grites de ese modo para decir que tomaste parte en aquel gran movimiento nacional.

—¡Es que me entusiasmo toavía al recordarlo! Yo siempre he danzao en toas las jaranas que se armaron. La última fué la del hermano Villacampa, que por poco me costó la pelleja. ¡Gracias que se me ocurrió la idea de hacer el lobo en un barbecho, y los caballos huían de mí como alma que lleva el diablo!

—Y sin embargo, no eres tú tampoco hoy lo que eras antes.

—En lo tocante á la bebía y á la Niña, no he cambiao siquiera na.

—Pero te conformas con los estados de sitio, con la desmembración de la patria, con el imperio de los sacristanes...

—¿Y qué quiere osté que haga yo solo?

—Ese es el mal que aquí tenemos. Eran 300 los gallegos que volviendo á su tierra,

se dejaron robar por tres ó cuatro ladrones, porque, según decían luego, estaban ellos solos. Nosotros somos 18 millones de españoles y nos dejamos zarandear por unos cuantos sacristanes, porque *estamos también solos* como los gallegos.

—Antes no mirábamos eso.

—Pues ahí tienes porqué son los tiempos que atravesamos de perdición y ruina. *Estamos solos* y no nos atrevemos á levantar los ojos del suelo.

—¡Pero eso es una cobardía, nostramo!

—Llámala como quieras y siempre te quedarás corto en el calificativo: *¡Estamos solos!*



—No sé qué casaca ponerme ahora. La que mejor me está es la del 68. ¿Pero hemos de volver á aquellos tiempos? Decididamente hay que inventar una nueva casaca.

Empiezan á decir algunos liberales que Sagasta es quien tiene la culpa de la mayor parte de las desdichas que pesan sobre España.

¡Valientes mamanducos!

¿No habíais conocido eso hasta ahora?

A poco más os damos garrote vil antes de caer de vuestro burro.

Hay quien dice que un cura no puede hacer ninguna obra de misericordia porque su egoísmo no le deja.

Pero ahí tienen ustedes al de Hortaleza que según nos dicen, acaba de dar posada á una peregrina, para lo cual ha tenido que prescindir de una hermana y una sobrina que el cielo le concedió, mas de una criada que le costaba 25 pesetas mensuales.

¿Que quién es esa peregrina?

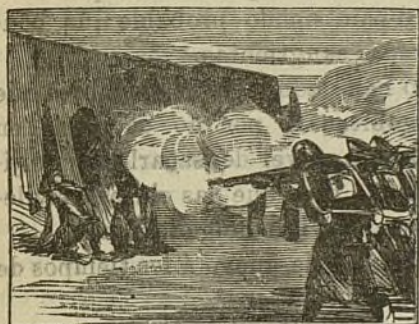
Pues es una americana que cuenta la friolera de 80 años de edad y se fuma una libra de tabaco de cada trompá.

¿Que en eso debe haber *gato* encerrado?

Eso dice la gente, que hay un *gato* muy gordo de por medio; pero yo... lo creo también á pies juntillas.

¡Pues si no fuera por el *gato*!...

¡Mire usted que 80 años y escupiendo por el colmillo!... ¡Uff!



Procedimiento salvador que piensa poner en práctica Narvaez II, si se le atasca el carromato de la conservaduría.

El gobierno francés ha acordado meter en *chirona* á todo obispo, cura, jesuita, fraile ó monja que hable mal de la República ó se desboque contra los poderes constituidos.

¡Al pelo, ciudadano!

De hoy en adelante será el clero en Francia una legión de mudos.

Si quieren hablar pestes de cualquiera,

tendrán que venirse á España donde los cuervos tienen libertad para graznar cuanto quieran.

No hay en el mundo una tierra más feliz que esta de España, regida por solideos, por tocas y por enaguas.



Sinfonía de pitos y otros excesos que habrá cuando se aprueben los presupuestos.

Del gobierno sagastino que perdió á España, han doblado ya las uñas tres ministros.

Correa, Bermejo y Romero Girón.

A ese paso no va á ver necesidad de levantar la horca para ninguno de ellos dentro de algunos meses.

Porque antes que llegue el caso de poder hacerlo, se los habrá llevado á todos el demonio en cuerpo y alma.

¡Amén!

El obispo y los canónigos de Barcelona han acordado predicar en catalán de hoy en adelante.

Por supuesto que ese acuerdo no durará más que el tiempo que tardemos en hacernos con un gobierno patriota.

Porque entonces el Padre Morgades y los canónigos de Barcelona se meterán en las alforjas su *separatismo*, sin esperar á que les den dos trompazos.



Así eran los republicanos in illo tempore.

Dicen los periódicos oficiosos que el día primero de Abril, va á ser movilizada la escuadra española.

¡Atiza, Valeriana!

¡Menudo *canguelitis* se habrá apoderado de todos los gobiernos de Europa al saber la noticia!

¡Milagrito será

que no mueran de pasmo,
al ver en pie de guerra
al *Carlos* y al *Pelayo*!

Dicen que este Carnaval
va á salir una comparsa
representando á Silvela,
á Cánovas y Sagasta,
á Martínez Campos y otros
pájaros de igual calaña,
los cuales irán marchando
al ruido de una charanga,
precedidos de un cartel
que dirá en letra muy clara:
¡Paso á los enterradores
de la vergüenza de España!

En toda la región de Andalucía empieza á sentirse un hambre espantosa. Los obreros invaden las poblaciones pidiendo trabajo ó pan, siendo probable que ocurran escenas sangrientas.

A esto han dado lugar los hombres que nos des gobiernan, por no ocuparse en otra cosa que en ver de sacarle al prójimo el redaño para que las clases privilegiadas puedan vivir holgadamente.

¿Volveremos de nuevo á los tiempos de la famosa *Mano Negra*?...

¡Quién sabe! Aún vive *Oliver* que puede repetir la toná corregida y aumentada.

Tiene facha de mochuelo

Marcelo,

y parece un maragato

Dato,

y en todas partes se cuela

Silvela.

Por lo que el *Lego* recela,
viendo que la echan de *cucos*,
que son unos mamanducos
Marcelo, Dato y Silvela.



Carta de Fray Liberto á Juan Lanas de Madrid.

Querido Juanico: Como toas las albardas te están bien á ti, no me extraña que sigas tan callado ante las perrerías que continuamente te están haciendo; pero las cosas, hijo mío, han llegao ya á tal extremo, que si no me encargo yo de mirar por ti, te van á hacer reventar como una rata el mejor día. A ti te dan adulterado el pan que comes, podrida la carne que adquieres, envenenada la leche que compras, falsificado el chocolate que tomas y *amilicado* el vino que bebes. ¿Crees tú, pobre Juan Lanas, que así se puede vivir mucho tiempo?

Pus todavía les debe parecer too eso poco á los encargaos de velar por tu salud, cuando te están suministrando ahora casi de continuo un agua tan clara que más parece barro procedente de una charca en que se han revolcado 500 *conservadores*. Ni el gobierno, ni las autoridades, ni las Juntas, ni Cristo Padre hacen na pa que bebas siquiera agua clara! Y tú te callas como un muerto, esperando sin duda el instante de estirar la pata sin quebraderos de cabeza. ¡Eres un imbécil mu grande, amigo Juanico! Ves morir á tus hijos, á tu mujer y á tus padres, y atribuyes la desgracia al dengue, al tifus ó á la viruela, sin tener presente que si vieras en buenas condiciones higiénicas,

ni la viruela, ni el tifus ni el dengue podrían nada contra ti ni contra los tuyos.

Yo cumplo con darte la voz de alerta. Si tú te empeñas en seguir siendo tan burro como hasta aquí, que San Pedro te la bendiga y con tu pan te la comas. Mientras tú sigues atracándote de agua sucia, yo procuraré beber el vino lo más limpio que se pueda.

Tuyo, á pesar de too,

FRAY LIBERTO.



Un domador de serpientes
de quien maese Silvela
está resuelto á servirse
cuando se arme la culebra.

Nos dicen de Vicálvaro que el alcalde de aquella población, en vez de secuestrar los periódicos á un pobre vendedor, haría mejor en no infernar matrimonios; en inspeccionar ciertas fincas que poseen los Ruedas sin ser suyas; en arreglar las fuentes para que den agua; en arreglar el camino de Vallecas, en proveer la plaza de médico, en poner un buen practicante en su botica, para evitar que el muchacho que tiene en ella envenene cualquier día á los enfermos, puesto que apenas sabe leer; y por último, en echar de la escuela á ese zangalitrón de boina que ha puesto allí para que castigue á

los niños y los rompa el forro de los libros, hecho con ejemplares de EL CENCERRO.

Nos parece que el monterilla de Vicálvaro no va á quedar á deber nada, teniendo el tejado de vidrio como lo tiene.

Desde el Campo de Gibraltar.

Mi querido Lego: No puedes figurarte lo que va gustando tu CENCERRO en esta región, donde apenas llega á poder de los vendedores se quedan éstos sin ejemplares. En cambio el Padre Candil, por hablar tan descaradamente, tiene que andar á salto de mata para que no le rompan la campanilla; pero no te apures por eso, que de algo me ha de servir el haber sido cocinero antes que fraile. Los individuos que me acechan son los más c... y b... que puedes imaginar, y me tienen, por tanto, sin cuidado.

Hablemos hoy de la Aduana. No sé si por EL CENCERRO, ó porque un obrero partió la otra noche una botella en las narices de un carabinierno, es lo cierto que á los infelices trabajadores les tratan pésimamente en la puerta de la Aduana y les despojan hasta de los cigarrillos que vienen fumando. Al pobre que trae media libra de azúcar se la arrebatan, ó le hacen pagar unos derechos que, en mi concepto, no son los de arancel, y me fundo para creer esto en que no se da recibo alguno del importe de esas pequeñeces. ¡Y si vieras el cariz que va tomando esto con todas esas cosas! Me temo que el mejor día va á ocurrir aquí algo gordo, y que yo me voy á ver obligado á trasladar mi observatorio á Sierra Carbonera, á donde con seguridad no puede llegar ningún chispazo perdido.

Los que están como el pez en el agua son los matuteros al por mayor, que debieran estar ahorcados á estas horas, y con los cuales no se mete nadie. Entre estas celebridades figura un tal J. V. J., de quien he oído decir muchas veces que es el primer punto filipino que Dios ha criado; que en su negocio comercial ha quebrado aquí más de treinta veces; que ha sido procesado en diversas ocasiones; que va y viene á Gibraltar con pasaporte libre para introducir cuanto se le antoje sin pagar derecho alguno, y que en las subastas públicas que, según dicen, se celebran quince días antes de anunciar-se en los periódicos locales, es el único postor que se presenta por lo general. Así se compren-

de que sea él quien adquiriera los géneros allí almacenados.

Figúrate si será pájaro de cuenta, cuando en una época no muy lejana se suscitó en el Congreso una ruidosa cuestión, que degeneró en escándalo fenomenal, por haber ofrecido este sujeto á la casa de don Matías López canela y cacao á un 50 por 100 más barato que dicha casa lo compraba.

¡Ay, Leguito de mis entretelas! Cuántas cosas como éstas tiene que comunicarte tu impertérrito

EL PADRE CANDIL.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Dos cosas puede el gobierno mandar á la Exposición, el esqueleto de España y la piel de su león.

Cada vez que pasó y veo los hierros de tu ventana, digo al punto:—¿Pero cuándo se marchará esta serrana?

Un pajarito me ha dicho que el día menos pensado, le van á dar á Sagasta pa ir pasando.

El próximo Carnaval me voy á vestir de máscara, para darles buenas bromas á más de cuatro canallas.

A los ingleses les pasa ahora lo que nos pasaba antes á nosotros.

No hacen más que horrorizarse de las palizas que les dan en Africa.

Pero sin atreverse á meterle mano á su Sagasta... digo, á su Chamberlain.

Una ventaja tienen, sin embargo, sobre nosotros; y es que ellos sufren las desgracias defendiéndose y nosotros cargábamos con ellas *de orden superior*.

Como no ha ocurrido nunca ni es fácil que vuelva á ocurrir jamás.



¡Por San Alejo!
¡Por San Quintín!
¿Qué es lo que veo
nacer aquí?

Esto sin duda
quiere decir
que de la farsa
se acerca el fin.

Madrid sigue bebiendo otra vez barro líquido en lugar de agua.

Y es que donde abundan los frailes, los jesuitas y los hipócritas, tiene que andar todo revuelto necesariamente.

Y si no, que ahorquen una mañana á todo el que huela á sacristán, y verán ustedes como por la tarde echan el agua todas las fuentes más clara que los cristales.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Atrácate y revienta.

Santo de mañana.—Santa Contribución y San Benito Palermo.

Cultos.—Rogativas en todas las madrigueras jesuíticas para que el general cristiano no se corte la coleta. Sermones en *catalanista* para quien los desee. Novena á Santa Rita para que desasne al *Chapa*, si es posible.

Tiempo.—Revuelto y condenado como siempre.



Con mucho celo
y mucha unción
mira el retrato
de la *Asunción*.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

Si quieres divertirte el Carnaval, llena la bota hasta no poder más.

Para cazar á un conservador, no hay más que enseñarle el turrón.

Al caballo se le mira el diente, y al canónigo el buche.

Aunque te se caiga la pluma no te metas á ama de cura.

Quien mucho bebe, buenos músculos tiene.

Asna con jesuita, va derecha á su ruina.

Conservador que mucho ladra, poco muerde.

El Fusil que, como buen carlista, no puede perdonar á los que abandonaron á D. Carlos para coger el turrón conque les brindaba la restauración borbónica, la emprende ahora con Pidal, presidente del Congreso, y dice de él que se está *jamando* lo siguiente:

	Pesetas.
De sus rentas.	50.000
Sueldo como presidente del Congreso.	30.000
Por representar á la Sociedad Unión Española de explotivos.	30.000
Id. por id. á los frailes filipinos.	30.000
Por ser consejero de la Compañía del Norte.	12.500
Id. id. del ferrocarril de Langreo.	12.500
Id. id. de los económicos de Asturias.	12.000
Representación de la fábrica de Mieres.	30.000
Id. de los Pablos de Colunga.	12.500
Total.	220.000

¡Cuidado que 44.000 duros anuales es bastante dinero para un solo camaleón!

Y no se crea que D. Alejandro es el único de la familia que tiene buen diente, pues según dice el mismo periódico *carca*, entre hermanos, primos, hijos y sobrinos de esa ballena, se tragan además ¡433.500 pesetas!

¡Qué desahogado se sentiría el presupuesto, si reventara de un atracón toda esa familia de sacristanes!

Una familia que come con tan magnífico diente, no hay duda que hará milagros porque el país se regenere.

Del escudo de la patria hay que quitar el león, y poner un sacristán y un farol.

El gobierno quiere que se cierren las Cortes antes de Carnaval.

Por mí que las cierre cuando quiera.

¡Para lo que dan de sí las tales Cortes!



PASATIEMPOS.

CHARADITA

*Prima dos un orador,
tiempo de verbo tercera,
y el todo Adela.*

JOSÉ LABASTIDA.

FUGA DE VOCALES

Tr.s tr.s tr.g.s y .tr.s tr.s
y .tr.s tr.s tr.s l.s tr.s tr.g.s,
tr.g.s tr.g. c.n .xtr.g.
tr.p. .ntr.p.d. .l tr.v.s
tr.v.s.r.s d. .ntr.m.s

Solución á las anteriores.

A la charada: *Salerosa.*

A la fuga de vocales;

La luna en el mar riela,
en la popa gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo